

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Paisaje rural objetivo e historia**

La Sociedad Española de Historia Agraria dedica su sexta monografía de Historia Rural al paisaje. El libro recoge una selección de las contribuciones presentadas en tres seminarios celebrados en los años 1999, 2001 y 2003 y centrados en la evolución del territorio y el paisaje, en los que participaron historiadores (los más numerosos), economistas, edafólogos, ecólogos, ingenieros agrónomos y geógrafos. No deja de resultar paradójico que mientras en el ámbito de la Geografía la recuperación del paisaje como objeto de estudio viene tomando principalmente un enfoque cultural, atento sobre todo a la percepción, a la construcción y evolución de la imagen del y a la valoración del mismo, para la Historia la adopción de dicho objeto de estudio está más en la línea de lo que éste fue para la Geografía Histórica, es decir, el paisaje objetivo, entendido como la fisonomía del territorio capaz de revelar las relaciones entre las comunidades (o mejor las formaciones sociales) y el medio. De las 16 aportaciones que forman el volumen tan sólo una introduce consideraciones subjetivas, la de los medievalistas Julio Escalona, Isabel Alfonso y Francisco Reyes que consideran el paisaje como una simbolización social del espacio, pudiendo distinguirse distintas simbolizaciones (tanto sincrónicas como diacrónicas) en aproximaciones de escala y complejidad también distintas: la gran escala vinculada a un conocimiento espacial «denso», local y complejo y la pequeña relacionada con el conocimiento de un espacio

supralocal y extensivo. El método propuesto pretende el reconocimiento de esa semiótica, una especie de hermenéutica que permita comprender las relaciones sociales que encubren esas simbolizaciones manifestadas en el paisaje. Toda una teorización tan interesante (por sugerente) como discutible.

Aún en el marco de la Historia medieval, el capítulo de Jordi Bolòs, Juan J. Busqueta, Xavier Eritja y Marta Montijo sobre la formación y evolución histórica del paisaje de Lleida en los siglos medievales presenta algunas de las conclusiones de los respectivos trabajos de los autores relacionados con la historia del paisaje; un cruce de enfoques que contribuyen a iluminar distintos aspectos de su historia: su construcción (desde la perspectiva de la arqueología del paisaje), las relaciones de las principales familias de Lleida con el territorio y los sistemas hidráulicos.

Desde la Arqueología propiamente dicha se recogen dos aportaciones. Santiago Riera pone al día la evolución histórica de los paisajes vegetales en la España Mediterránea. La elección de una forma de descripción regional de dichas evoluciones, hacen la lectura algo tediosa, aunque por supuesto interesante. El mismo autor junto con José María Palet abordan una aproximación multidisciplinar a la evolución de los sistemas de terrazas con muros de piedra seca en las sierras litorales catalanas, cruzando la mirada arqueomorfológica con la paleoambiental e incorporando, además, la luz de la documentación convencional escrita (a mi parecer poco explotada) sobre todo en lo que respecta a los factores socioeconómicos que intervienen decisivamente en dicha evolución.

Los historiadores de las épocas moderna y contemporánea (que son los más numerosos) mantienen en su mayor parte un enfoque económico y ambiental, fre-

* Ramón GARRABOU y José Manuel MAREDO (ed.): *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, 414 págs.

cuentemente pluridisciplinar desde la propia composición de los autores que firman los capítulos. Entre ellos cabe destacar el de Enric Vicedo, Jaume Boixadera, José Ramón Olarieta y José Manuel Martínez sobre las transformaciones agrarias en el entorno de Lleida en el período 1750-1950, en el que prestan especial atención al regadío, la parcelación y los cultivos. La descripción de los cambios se relaciona con la expansión de los cultivos y ésta a su vez con el avance del regadío, el incremento de la población y la colonización campesina, apuntando también factores relacionados con el medio físico para explicar la diferenciación espacial. Otro ejemplo (con un enfoque que recuerda a la ecología del paisaje) lo constituye el interesante capítulo de la ingeniera agrónoma Gloria Guzmán y del historiador Manuel González sobre las transformaciones agrarias y cambios en el paisaje de la Vega de Granada entre 1752 y 1997. Los autores establecen tres cortes temporales (la segunda mitad del siglo XVIII, el tránsito entre los siglos XIX y XX y 1997) describiendo en cada uno de ellos los distintos cultivos y el avance del regadío, marcando un itinerario de especialización que comienza por los cereales, pasa por los cultivos leñosos (vid y olivo) y culmina en los tiempos más recientes en los cultivos industriales (remolacha, tabaco); itinerario de especialización que se acompaña de una reducción de la ganadería asociada a la agricultura, del incremento del consumo de agua y de la incorporación de abonos químicos. Enric Tello, Ramón Garrabou y Xavier Cosó estudian los cambios de los usos del suelo en la comarca catalana del Vallés en el período 1850-2000, utilizando un enfoque multidisciplinar que incorpora miradas desde la historia agraria, la agroecología, la edafología y la ecología del paisaje. Los negativos resultados actuales en el paisaje serían, según los autores, la consecuencia del mantenimiento de un modelo desarrollista que no ha propiciado una ordenación adecuada del territorio.

Desde la ecología del paisaje propiamente dicha Mauro Agnoletti, Valentina Marinai y Stefano Paolotti analizan la evolución del paisaje en relación con la biodiversidad y con los riesgos hidrológicos en el Parque Regional de las Montañas Apuanas (Toscana). También en este caso los autores establecen tres cortes temporales, partiendo de 1832, momento en el que el suelo se caracteriza por la diversidad de aprovechamientos, 1981 (fecha de declaración del parque) en que se detecta una gran simplificación en los usos debido al avance forestal que ha acompañado a la reducción de la presión antrópica y 2002 en que se observa un mantenimiento

de la tendencia anterior. Los autores relacionan dicha tendencia con el incremento de los riesgos hidrológicos.

Tres capítulos escritos por historiadores tienen un particular enfoque de geografía histórica clásica. En primer lugar el del italiano Franco Cazzola sobre los bosques artificiales en el valle del Po, en el que se describen los cambios en el paisaje entre los siglos XV y XX, partiendo del proceso de deforestación que dominó desde la plena Edad Media y la incorporación durante los siglos modernos de nuevos cultivos leñosos (viñedo y arbolado) de la mano de cambios socioeconómicos que se tradujeron en transformaciones en la organización del espacio (necesidad de leña para hogares, hoja para el sostenimiento del ganado asociado a la agricultura, incremento de mano de obra...). El último período (marcado por la caída de la demanda de leña, por la desaparición del ganado, la mecanización y la incorporación de abonos químicos) aparece dominado por la especialización en la producción intensiva de cereales que ha hecho retroceder aceleradamente los cultivos leñosos hasta su práctica desaparición. En segundo lugar, el capítulo firmado por Antonio López Estudillo, que explica el origen y la evolución del poblamiento de la campiña de Córdoba, así como de los cultivos y en general de los usos del suelo, subrayando tanto las persistencias como los cambios relacionados con la propia evolución social y del poder político. Por último, Josep Colomé analiza la formación del paisaje vitivinícola del Alto Penedés, tratando de explicar mediante datos físicos (aptitudes) y sociales (demanda de mercado, «rabassa morta») la expansión del viñedo (que casi llegó a ser monocultivo en Sadurní d'Anoia) y su posterior crisis.

Desde otro enfoque geográfico, el de la cartografía, la aportación del historiador italiano Severio Russo propone una reflexión sobre la utilidad de la cartografía histórica agraria y, tras recordar algunos antecedentes, presenta sucintamente un programa de investigación y dos ejemplos de representación de usos del suelo en el sur de Italia durante el siglo XIX y principios del XX.

Los tres capítulos cuya autoría corresponde a geógrafos se centran en la problemática de los impactos ambientales, dos de ellos con la participación también del historiador y economista Jordi Nadal. El de Albert Pelach, Joan Manuel Soriano, Jordi Nadal, David Molina y Raquel Cunill intenta establecer (a mi parecer no del todo satisfactoriamente) la relación entre las principales perturbaciones antrópicas sobre el medio natural y la evolución de la vegetación en la Valferrara y la Coma de Burg (Pallars Sobirà). Su atención se centra

sobre todo en la relación entre la actividad siderúrgica y la evolución del bosque, cuyo grado de incidencia no acaban de demostrar; y, por otra parte, tampoco queda clara la relación entre la metodología propuesta y el objetivo perseguido. El capítulo firmado por los mismos autores (a excepción de Raquel Cunill) sobre la fertilidad y los usos del suelo en la montaña catalana, relaciona la intensidad de explotación o abandono de los suelos en la segunda mitad del siglo XX con su fertilidad actual, elaborando una cartografía de usos con perspectiva histórica desde la que eligen una serie de áreas muestrales cuya fertilidad analizan en el campo pormenorizadamente. Ivan Murray, Macià Blázquez y Antoni Pons estudian desde una perspectiva ecológica el impacto territorial del turismo en las islas Baleares, prestando particular atención al avance de la urbanización y al consiguiente retroceso de los usos agrarios y naturales.

El libro termina con una reflexión (como siempre sugerente) de José Manuel Naredo sobre el metabolismo económico y el deterioro territorial, que aunque no demasiado novedosa respecto a su bien conocido pensamiento económico, constituye un magnífico colofón a este interesante libro.— MANUEL CORBERA MILLÁN

*Interpretación y vigencia del paisaje**

Coordinado por J. Mateu Bellés y M. Nieto Salvatierra, la editorial Evren publica en una edición sin ánimo de lucro, que puede descargarse libremente de la red (<http://www.evren.es/publicaciones/?p=3>), un interesante conjunto de interpretaciones sobre el paisaje, realizadas por destacados especialistas en el tema. El libro, que se ha planteado como una reunión de saberes en torno al paisaje, desde todos los campos, desde todos los puntos de vista, contiene una importante aportación teórica y metodológica, así como un compendio de las aplicaciones y acepciones que tiene este término en materias como la Geografía, la Ordenación del Territorio, la Ecología, las Ciencias de la Naturaleza y el Arte. A lo largo de sus páginas se muestran con profundidad y variedad la amplitud de puntos de vista que existen sobre el paisaje.

Como se indica en la introducción, la noción de paisaje está muy arraigada en el imaginario colectivo y de alguna manera ha llegado a ser un símbolo de la conciencia ambiental. Su utilización es cada vez más frecuente, tanto desde el campo de la ciencia y de la cultura como de la vida cotidiana, pero, no obstante, no existe una definición clara y única sobre sus contenidos, objetivos y modos de interpretación. Este libro nace para mostrar el modo en que el estudio del paisaje ha dado y da respuesta a los problemas complejos que afectan a la naturaleza, al medio ambiente y al territorio. El paisaje, que se inicia en la cultura y en la ciencia con la obra de Humboldt, se ha planteado siempre como un nodo de conexión entre muchos saberes académicos, en el que se generan enfoques transversales y planteamientos interdisciplinarios. Por ello, está muy capacitado para resolver los conflictos que se producen en la actualidad en la relación del ser humano con contexto que le rodea, en un momento de cambio y renovación de los conocimientos, en el que los límites entre las diferentes materias académicas se debilitan.

En conjunto la obra es muy rica en ideas y orientaciones. Sigue un largo recorrido temporal, desde el nacimiento del concepto del paisaje, que la mayoría de los autores sitúan en el siglo XVIII, hasta el momento actual. Está dividido en tres partes: Parte I Ontología del paisaje, con las aportaciones de E. Martínez de Pisón (Experiencia del paisaje), R. Núñez Florencio (Historia y Filosofía del paisaje) y J. Fernández Pérez (El paisaje entre la naturaleza, el arte y la ciencia). Parte II La valoración cultural del paisaje, con los trabajos de N. Ortega Cantero (Paisaje e identidad nacional), J. Nogué (Paisaje, territorio y sociedad civil), A. Berrizbeitia, R. Hecht, A. Muñoz (La idea de paisaje en USA: de naturaleza a ciudad), I. Ábalos Vázquez (Lugar y carácter, dos invenciones pintorescas), R. Rosenblum (Lo sublime abstracto), B. Dayer Gallati (El paisaje americano y lo sublime mudable). Parte III Conocimiento científico del paisaje, a cargo de J. Mateu Bellés (Descubrimiento científico del paisaje), C. Sanz Herráiz (Los científicos de la Tierra y la evolución de los estudios sobre el paisaje en España), J. Gómez Mendoza (Los ingenieros de caminos y de montes y su intervención en el paisaje), J. Orbatí Segrera (El paisaje: desde la ciencia a la planificación territorial).

Todas las aportaciones que se realizan en el libro son de gran calidad e interés. Es un libro que tenderá en el futuro a convertirse en un clásico imprescindible, en referencia obligada para el estudio del paisaje desde cualquiera de las posibilidades de aplicación que tiene.

* MATEU BELLES, J. y NIETO SALVATIERRA, M. (editores): *Retorno al paisaje. El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*. Ed. Evren, Valencia, 2008, 606 págs.